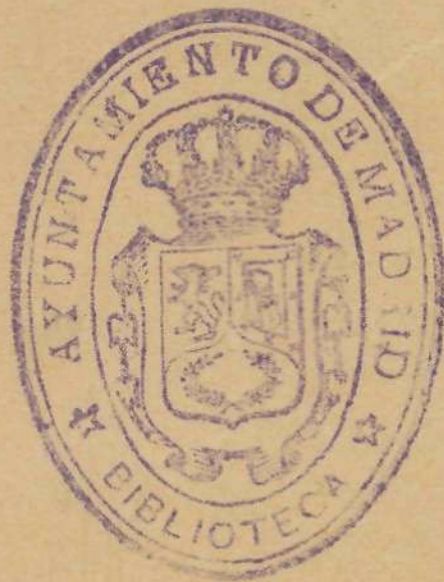


c/18869

35992

Contra valor no hay de dicha
de
Lope de Vega





COMEDIA FAMOSA.

CONTRA VALOR NO AY DESDICHA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ciro. *I*
 Arpago. *v*
 El Rey Astiages.
 Evandro.

Fileno.
 Albano.
 Filis Dama.
 Flor Villana.

Bato Gracioso.
 Mitridates.
 Riselo.
 Silvio.

JORNADA PRIMERA.

Sale *Ciro en abito de Villano, y Mitridates Ganadero viejo.*

Mitr. Quitar te tengo la vida.

Ciro. Tened, padre, la cayada,
 que la sufro levantada,
 pero no podrè caida.

Mitr. Tu tienes atrevimiento
 para responderme así?

Ciro. Mas sufrimiento ay en mi,
 que ay en vos entendimiento.

Mitr. Acabòse, yà perdiste
 la verguenza; mas perder,
 Cir o, como puede ser,
 cosa que nunca tuviste?

Ciro. Que causa os he dado yo
 para tratarme tan mal,
 si este valor natural
 conmigo mismo nació?

Vn honrado pensamiento
 que me aveis de agradecer,
 viene con vos à perder
 su justo merecimiento?

Padre, no penseis que vos
 solo mi Artifice fuistes;
 porque si el cuerpo me distes,
 las almas infunde Dios.

Este pensamiento honrado
 nace del alma, y así,
 lo que Dios infunde en mí,
 como puede ser culpado?

Corta un Escultor un leño,
 y señala un figura,
 que acabar despues procura
 por las lineas del diseño.

Este leño os debo à vos,
 figura muda y en calma,
 que la perfeccion del alma

A

solo

Solo se lo debo à Dios.
 Si traygo de la Ciudad
 algunos libros que leo,
 dezis, que mi vida empleo
 en tan loca vanidad.
 Si lo que dellos aprendo,
 escribo; os dà tal cuidado,
 que virtuoso os enfado,
 y hombre de bien os ofendo.
 Todo ha de ser cultivar
 la tierra, y seguir dos bueyes;
 no tienen los Dioses leyes,
 para saberlos honrar?
 No es bien saber los secretos
 naturales de las cosas
 à la labranza forzosas,
 para acertar los efetos?
 Què se pierde por saber
 el celestial movimiento?

Mitr. Esse desvanecimiento,
Ciro, te ha echado à perder.
 Essas guerras que has leído,
 y esos amores te han hecho
 Cavallero à mi despecho,
 y por tu daño atrevido.

Todas estas caferias
 quieres governar muy necio,
 hazes de todos desprecio,
 tales pensamientos crias.
 Vive Filis esta Aldea,
 de Arpago hermana, privado
 del Rey, por no dar cuidado
 à su madrastra Dantea.

Y siendo tan principal,
 la sirves, y eres contrario
 de nuestro Principe Dario:
 puede aver locura igual?

Ciro. Padre, si à Filis servi,
 no toda la culpa fue
 mia, que no la mirè
 sin que me mirasse à mi.
 Nace de avernò criado
 juntos, este noble amor

Mitr. Tan grande competidor,
Ciro, me pone en cuidado,
 que el peligro à que te pones,
 es el que debo temer.

Ciro. Yo me sabrè defender

con escusar ocasiones
 en que le pueda dar zelos.

Mitr. De tu discrecion lo fio.

Ciro. Id seguro, padre mio.

Mi. Guardè tu vida los cielos. *Vase*

Ciro. Las altas luzes despeñado en ellas,
 Paràque con sus rayos se confronte,
 En el carro del Sol pisò Faeronte
 Con los diamantes de sus ruedas bellas.

Del fulgurante ardor formò querellas
 Del Eridano claro el Orizonte,
 Viendo correr por el celeste monte
 Estraño Sol, atropellando Estrellas.

Asi mi dulce pensamiento honrado,
 Quien te podrà negar, que al Sol subiste,
 Aunque mueras de Filis abrasado.

Con gloria mueres, si atrevido fuiste,
 Pues yà que no eres Sol, has confirmado,
 Muerto en el cielo, que del Sol naciste.

Sale Bato villano.

Bato. Gracias à Iupiter santo,
 que vengo à topar contigo:
 donde estabas?

Ciro. Bato amigo,
 Cansème de esperar tanto.

Bato. Los arboles uno à uno,
 he contado por el prado
 buscandote, y no he dexado
 valle, ni pastor ninguno,
 sin preguntalles por ti.

Ciro. Que ay de Filis?

Bato. Que salia
 oy para alegrar el dia,
 y el Alva en sus ojos vi.
 Di luego la norabuena
 a la selva, y à la fe,
 que donde estampada el pie,
 quedada de flores llena.
 Cantaban los Ruiseñores
 de arbol en arbol à coros,
 y los arroyos sonoros
 los baxos entre las flores.
 Llegue con mi reverencia,
 y la dixè: Venus bella
 te guarde, aunque de su Estrella
 le ofenda la competencia.

Y

Y ella, que apenas con risa,
bien vengas me respondiò;
del clavel con que me hablò
cerrò las ojas aprisa.

Que à tardarse (no lo ignores)
tan bellas perlas mostràra,
que el Alva se las tomàra
para aljofar de las flores.

Ciro. Parece, que se ha mudado
tu rustico entendimiento.

Bat. No has visto en el aposento,
que el Principe Dario hà entrado,
quedar olor por un rato
del guante de ambar? así
en despues que à Filis vi,
has de imaginar à Bato.

Porque avrà sido ocasion
(estoy discreto contigo)
que traigo el ambar conmigo
de su rara discrecion.

Mas aunque agora me precio
de discreto Embaxador;
luego que cesse el olor,
veràs que me buelvo à necio.

Ciro. O Bato, mil años gozes
la nueva sabiduria,
que aun te dura toda via
el ambar, pues te conoces.

Pocos hombres hallaràs,
que conozcan lo que son;
pero es esta imperfeccion
piedad del cielo en los mas.

Con esto, cielos, hizistes,
que no aya tales desprecios,
que à conocerse por necios,
muchos anduvieran tristes.

Distele mis versos? *Bat.* Dì
tus versos. *Cir.* Y los leyò?

Bato. Los leyò, y agradeciò.

Cir. Y que te dijo de mi?

Bato. Que se admiraba de ver
tan honrados pensamientos.

Ciro. El estar tan desatentos
daño nos pudiera hazer.

Ella passa por el prado;
si en la fuente se detiene,
ya la hablo.

Bato. Hablaron hombres,

mortales á Diosas, que temes?

Sale Filis Dama Persiana.

Ciro. A tu pie, Filis divina,
dize Bato, que florecen
las selvas: yo, que las hazes
campos de estrellas celestes.
No espera la blanca Aurora
en el nido, donde duerme
el pajar con mas ansias,
para ver las ramas verdes,
que tiñe de orror la noche,
y en mudo silencio embuelve;
que yo tus hermosos ojos.

Filis. *Ciro* discreto, y valiente,
Dario vino de la Corte,
peligro en hablarme tienes,
mira que estimo tu vida.

Ciro. Si tanto la favoreces,
tendrèla en mucho por ti.

Filis. A tus nobles partes debe
este amor mi obligacion.

Ciro. Si dessa suerte engrandeces
un villano como yo,
no será mucho que piense,
que estas selvas, estos montes
à ver los amores buelven
de Endimion y la Luna,
permitiendo que contemple
los de tu hermosura
(que el primer cielo enriquecen)
la humilde baxeza mia.

Ay cielos, que culpa tienen
las almas, de que los cuerpos
naciesen humildemente?

El cielo no pudo errar
la infusion del alma: advierte,
que en ella estàn las virtudes,
por quien el cuerpo merece.

Mirame todo por alma,
de la manera que suele
mirar las perlas el Alva
por el agua transparente,
sin reparar en las conchas,
que les diò contra los peces
naturaleza por armas;

que las cubre y las defiende.

A 2 Alme

4 CONTRA VALOR NO AY DESDICH A

Alma foy, Filis, el alma
por inmortal te merece,
y prenda que con los Dioses
en la eternidad conviene.

Filis. Ciro, si mi hermano Arpago,
y mi fortuna, quisieren
disponer de mi, te doy
la palabra; escucha, *Hablan ap.*

Sale Flora Villana.

Flo. Puede *Aparte.*

llegar à mas mi desdicha?
puede el rigor de mi suerte?
hablando estàn, que lo dudo?
O Filis, si tu supieses
que es zelos? dudo, amor
te dispusiese à ofenderme.
Zelos es enfermedad,
que el mismo que la padece,
con verguenza de dezirla,
no quiere que la remedien.
Pero yo porque me queixo,
quando Ciro me aborrece?
quando de verme se espanta?
quando mi nombre le ofende?
Pero pienso que es la causa,
que mas en el alma duele,
ver que Ciro quiera à Filis,
que no el ver que no quiere.
Pidiendola està un favor,
y la dio una cinta verde
para mis zelos azul:
mal fuego la cinta queme,
mal fuego el favor abraçe,
y si lo invisible puede,
queme tambien la esperanzas:
yà se vâ, cielos, tenedme.

Cir. Estare, Filis divina,
siempre à tu gusto obediente,
que en tanta desigualdad
el alma que favoreces,
apenas me dà palabras.
con que pueda agradecer:
la esperanza desta cinta,
dulce prenda, lazo fuerte,
que harà, que mi obligacion
dure en ella eternamente.

Yo me voy: tu, Bato amigo,
ven conmigo, y no me dexes,
que si ay muertes para tristes,
tambien las ay para alegres.

Bato. O Ciro, plega à los cielos,
que este favor no te cueste,
quando no la vida, el seso.

Vanse los dos.

Flo. Dame licencia, que llegue,
para hablarte dos palabras?

Filis. O Flora, en que te detienes?
yo soy tu amiga. Flo. Y yo soy
tu esclava: escucha.

Filis. Que quieres?

Flo. Filis, oy haze dos años,
que para tantos enojos,
en Ciro puse los ojos,
como el en mi sus engaños:
referirte aqui los daños,
que me ha costado llegar
à merecer fugetar
su rigor à mis querellas;
serà contar las estrellas,
ò las arenas del mar.
Finalmente me queria,
por dexarme de querer,
que tanto fuele vencer
una amorosa porfia:
en estas selvas oy dia
fuenan fuentes, viven flores,
restigos destes amores;
pero ay, Filis, voluntades,
que no llegan à verdades,
y se quedan en favores.
Despues, Filis, que veniste
de la Corte à nuestra Aldea,
zelos me mandan, que crea,
que de mi mal causa fuisse:
veneno pienso que diste
desde tus ojos à Ciro,
yà se enfada, si le miro,
tanto me pierde el decoro,
que se aburre si le adoro,
y me llevo, y me retiro.
Està ya tan Cavallero,
el que era ayer labrador;
que le respeto señor,
y cortesano le quiero;

de

de tu discrecion espero,
que de sus locos intentos
vengarás mis sentimientos;
que pierdes de lo que vales,
si à prendas tan desiguales
humillas los pensamientos.

Filis. Flora, esta misma razon
te ha de obligar à pensar,
que yo no le pude dar
para quererme ocasion:
Su buena conversacion
mi soledad entretiene,
mas si à darte zelos viene,
mira que es necio rigor,
pensar que de mi valor
alguna esperanza tiene.
Ciro, entre esta humilde gente,
es un mancebo entendido,
à los demas preferido
por lo discreto, y valiente:
pero no creas, que intente
en publico, ni en secreto
perderme, Flora, el respeto,
que esse dia fuera poco,
que castigara por loco,
à quien escuchè discreto. *Vanse.*

Salen *Ciro*, *Bato*, *Albano*, *Riselo*,
y *Silvio* villanos.

Alb. *Ciro* ha ganado à todos.

Bato. Vitor *Ciro*.

Ciro. La honra os agradezco,
que bien se que por mi no la merezco.

Rise. La ligereza como el salto admiro.

Silv. Valiente ha sido de la barra el tiro.

Alb. No ay mozo que igual sea
à *Ciro* en el Aldea.

Ba. Sino soy yo, que lo que aveys saltado,
mirè sentado en la mitad del prado.

Alb. Solo resta luchar.

Cir. Pues si ay quien quiera,
con los brazos abiertos *Ciro* espera.

Bato. Yo lucharè contigo.

Cir. Mira que soy tu amigo,
pero ven con un brazo.

Bat. Para darte un abrazo.
Lucha con Bato.

Silv. Con *Bato* diò en el suelo
afiendole del brazo solamente.

Bato. Vna costilla me ha qbrado, Ay cielo?

Ciro. Eà Persiana juventud valiente,
quien lucha? ò quien
me ruerce a queste brazo.

Bato. No yo que estoy sin mi del batacazo.

Ciro. *Bato*, dame esta mano, si ver quieres
milagros. *Bat.* Temo, que de hierro eres.

Cir. Muestra, no temas.

Bato. Ay, que me quebrado la mano

Ciro. No ay (mancebos) en el prado,
quien luche, corra, salte, ò quiè esgrima?

Rise. Si que mi valor me anima
à la lucha valiente de la espada.

Bat. Y si te zurra?

Rise. No se me dà nada,
y yà que à todos vence
en fuerza, ligereza, y gentileza,
justo es coronarle la cabeza
deste verde laurel, que embidie *Apolo*,
por siempre vencedor, unico, y solo.

Alb. Tu digna frente adorne,
Ponenle un laurel.

para que quando del Ocaso torne,
en sus amadas hojas amanezca.

Rise. Quien ay, q como tu, laurel merezca?

Bato. Hagamos algun juego,
yà que estàs coronado, porque luego
celebremos alegres tu vitoria.

Cir. Juguemos al reinar, con la memoria
deste laurel divino.

Alb. Pues quien ha de ser Rey? *Bat.* Yo.

Alb. Defatino.

Cir. Echad suertes, mancebos generosos,
y à quien la suerte cayga obedeciendo,
el juego podeis ir entreteniendo.

Silv. Si fuera por los hechos valerosos,
y por la dignidad de tu persona,
tu solo merecieras la corona.

Ris. El que dixere tres cosas
las mas fuertes, que esse salga
por Rey.

Cir. Bien dize *Riselo*,
y comienze *Silvio*.

Silv. Vaya.

La cosa mas fuerte digo,
que es la fortuna contraria

para

para todas sus acciones,
 en un discreto que calla:
 la necesidad es fuerte,
 pues obliga à cosas baxas;
 y la muerte, pues los Reyes
 son yerba de su guadaña.

Cir. Diga Albano.

Alb. La porfia,
 la ambicion que nunca para;
 y el diamante, pues que solo
 con otro como èl se labra.

Cir. Diga Riselo. *Ris.* La mar
 con tormenta, ò quando baxa
 el rayo, rompiendo el viento,
 à dár en sus torres altas;
 y sin temor de los Dioses
 un tirano de su patria.

Cir. Diga Bato.

Bato. La mas fuerte
 es la que à los hombres saca
 de sentido, que es el vino,
 tan poderoso Monarca,
 que haze á muchos de su nombre,
 que en diversas lenguas hablan,
 y con dormir siempre en cueros
 entre la nieve, y escarcha,
 jamas amanece elado;
 pues si un hombre se desmaya,
 con un traguito de gloria,
 buelve lo amarillo en grana:
 la hambre es cosa muy fuerte;
 y porque de veras aya
 alguna cosa, es la honra,
 si la tiene à quien agravian.

Alb. Diga Ciro.

Ciro. Lo mas fuerte
 que en cielo y tierra se halla,
 es la voluntad divina;
 la segunda el amor, en cuyo triunfo
 tantas letras, y armas tantas,
 y tantas Coronas rinden
 libros, laureles, y palmas:
 la muger y su hermosura,
 son fortaleza, que basta
 à rendir los altos Dioses,
 de quien en historias tantas
 desde el principio del mundo
 sangrientas memorias hablan.

Alb. Ciro venció.

Bato. Vitor Ciro.

Silv. El sacro laurel, que enlaza
 su frente, con verde auspicio
 pronosticiò su esperanza.
 Hincad todos la rodilla.

Alb. Viva el Rey. *Todos.* Viva.

Ciro. Por tanta
 fiesta, vasallos, oy queda
 mi voluntad obligada:
 yo os harè merced à todos.

Bat. Oigan, que presto nos manda,
 con ser Rey por madurar!

Rise. Sientate sobre estas ramas.

Ciro. Quien ha de velar, vasallos,
 una Republica varia
 de guerra y paz; no es razon
 que se sienta.

Bato. Buena entrada!

Pues ha de ser grulla un Rey.

Ciro. Pues que labrador trabaja
 como un Rey? Y yo he leido,
 que un Sabio à los Reyes llama
 de la Republica esclavos,
 y que por esso se le pagan
 las rentas, que se le deben
 por ley divina y humana.

Alb. Yà somos vasallos tuyos;
 que mandas?

Ciro. Quiero dar traza
 en lo que importa al gobierno
 de mi Reyno, y de mi casa;
 tener un amigo es fuerza,
 quien esto niega se engaña,
 porque yo no puedo solo
 gobernar Provincias tantas.
 Quiero, que este, Albano sea;
 que lo que el Rey quiere y ama,
 no lo ha de escoger el pueblo,
 sino su gusto y su gracia.

Alb. Beso tus manos mil vezes.

Ciro. Mi Capitan de la guarda
 será Silvio. *Silv.* Soy tu esclavo.

Ciro. Mi Presidente en la sala
 de mis Consejos, Riselo,
 pues la falta de las canas,
 suplirá su entendimiento.

Bato. Luego à mi no me das nada?

Cir.

r. Mi Secretario has de ser;
despachos, decretos, cartas,
y audiencias corran por ti.

Sale Fineo de Villano.

n. Ciro; tu Padre te llama,
dexa las fiestas, y juegos.

is. Con mas respeto le habla,
hinca la rodilla en tierra,
mira que la mano alarga
porque se la beses. *Fin.* Yo?
un tigre puede besarla.

Astiages es mi Rey,
que de Ciro la arrogancia
yà debe de ser locura.

ito. Al Rey dessa suerte tratas?

iro. Presidente? *Ris.* Gran Señor?

r. De pies, y de manos ata
este villano à aquel roble,
y hasta que la sangre salga,
dos labradores le azoten.

is. Camina. *Fin.* Sabes que hablas
con un hijo de un criado del Rey?

is. Para que te canzas;
mandalo el Rey, y ha de ser.

in. Que Rey, ò que calabaza?

ira. Llevalde de aqui.

is. Camina.

in. Ay tal insolencia. *Ris.* Calla.

Lleuanle.

iro. Vasallos, yà tengo edad
para casarme. *Bato.* Eso tratas
tan presto?

iro. A la sucession
importa, para que vaya
en aumento mi Corona,
y porque à la guerra salga
en teniendo quien me herede:
pero decidme, que dama
estará mejor al Reyno?

lb. Lucinda es bella zagala.

iro. Es necia, y saldrán mis hijos
necios. *Alb.* No salen del alma?

ila. Aunque morena, es hermosa
y discreta Felisarda.

ato. No la quieras, porque tiene
una madre temeraria,
vieja, loca, y socarrona:

mejor me parece Antandra,
fino que es un poco roma.

Alb. Belisa tiene mil gracias.

Bato. Belisa es flaca.

Alb. Que importa?

Bat. No importa una Reyna flaca?

A Semiramis, Camila,
y otras, las pintan las caras
como un tamboril, à quien
la nariz sirve de flauta.

Ciro. Si os digo verdad, vasallos,
solamente à mi me agrada
la hermana de Arpago, Filis.

Bato. O que graciosa arrogancia!
siendo hija de un Privado
del Rey?

Silu. Flora se olvidaba.

Sale Flora.

Pero ella viene.

Flor. Que es esto?

Ciro, en que locuras andas?

A Fineo, dos pastores,
atado al tronco de un haya,
le han dado tantos azotes,
que el suelo de sangre baña.
Dizenme, que te hazes Rey,
esso solo te faltaba:

Filis te ha quitado el seso.

Bato. Mira, Flora, como hablas,
que te mandará azotar
si le replicas palabra.

Ciro. En las cosas de los Reyes
(Flora necia, o avisada)
ningun decreto se meta:
yo lo mando, y esto basta. *Vase.*

Flo. Ay semejante locura?

Bato. Flora, mucho te adelantas:
tres cosas te importan, Flora,
si quieres morir lograda,
que en tres palabras se encierran.

Flo. Y son? *Bat.* Oye, mira, y calla.

*Vanse, y salen el Rey Astiages, y
Arpago.*

Ast. Oy haze algunos años (noble Arpago)
Que vi mi Reyno libre con mi vida,
De la desdicha del fatal estrago,
Por los Sabios de Media prometida:
A Iupiter divino fatisfago

La

La sucesion, que reparè perdida,
 Cõ victimas, por quie desecho en llanto,
 Mancha las Aras de su Templo santo.
 Sueños me atormentaban cada dia,
 Yà (gracias à los Dioses) me dejaron
 Sõbras, que nuestra antigua Monarquia
 Al Imperio de Persia trasladaron:
 Casè à Mandane sucessora mia
 (Tanto los Adivinos me obligaron)
 Con el hõbre mas baxo que hallar pude,
 Porque à los hados el decreto mude.
 Y no solo con esto satisfecho,
 A mi primero nieto echè à las fieras,
 En cuyos dientes rigidos desecho,
 No salgan mis sospechas verdaderas:
 Los altos cielos inmortal han hecho
 (Como en su cielo està las onze Esferas,)
 Mi Reyno en Dario, pues de aqui se
 arguye

Que eterno en su valor se constituye.

Arp. Aplacar à los Dioses, sacro Astiages,
 Es inviolable ley contra sus iras,
 Asì corre del mundo en los linages,
 Que tantos siglos propagados miras:
 Con esto, sin mudanzas, sin ultrages,
 De marmoles fabrica eternas piras,
 La sucesion de la Imperial Corõna,
 Desde la Frigia à la abrasada Zona.
 Muerto aquel niño, que cùpliò à los hados
 El decreto cruel contra tu Imperio,
 De quitarte el laurel, y los sagrados
 Cercos romper con tanto vituperio:
 Pacificos quedaron tus cuidados;
 Que fue del cielo singular misterio,
 Y assegurada la fortuna adversa,
 De trasladar de Media el Reyno al Persa.

Salen Evandro, y Fineo.

Eva. Siao castiga, señor,
 tu justicia esta maldad,
 ociosa la Magestad
 tendrà suspenso el valor.
 Pues has sido padre; advierte,
 que sentiràn mis enojos,
 mirando un hijo à mis ojos.
 maltratado desta suerte?
 Vn mozuelo labrador
 del monte (en que tus ganados

tengo) con brios soldados,
 y corazon de traidor.
 Fingido en un juego Rey,
 mi hijo mandò azotar,
 porque no quiso guardar,
 siendo de burlas, su ley.
 Vive Iupiter sagrado,
 que como no le castigues,
 à poner fuego me obligues
 al monte en que se ha criado.
 De agraviado el seso pierdo,
 y con los locos me igualo:
 soy padre, y no ay hijo malo,
 es hijo, y no ay padre cuerdo.
 Mas fio de tu piedad,
 que vengaràs su malicia,
 que en la paz, y la justicia
 consiste la Magestad.

Ast. Por los Dioses soberanos,
 que me has causado temor:
 Rey fingido un labrador?
 no son pensamientos vanos;
 porque no sin fundamento,
 en hombre tan baxo, y vil,
 cupiera lo varonil
 de tan alto pensamiento.
 Dime, mancebo, su nombre.

Fin. Ciro se llama, señor.

Ast. Es fuerte? Tiene valor?
 es bien hecho? es gentil hombre?

Fin. Es tal, que en su compostura
 trasladò naturaleza,
 de Alcides la fortaleza,
 y de Adonis la hermosura:
 Ni ay hombre en toda la Aldea.
 que no le tema, señor,
 ni por fuerza ò por amor,
 moza que suya no sea.
 El goza, sin que con èl
 ruego, ò justicia aproveche,
 de las ovejas la leche,
 de las colmenas la miel.
 El come lo que no àra,
 y coge lo que no siembra,
 un oso à brazos desmiembra,
 y una tigre desguijàra.
 Verdad es, que por lo hablado
 es apacible y discreto.

Ast.

Ast. Cielos si es este mi nieto, *Ap.*
que aveis por mi malguardado,
para quitarme el Imperio?
Mas quiero disimular:
que mandarle yo matar
y vivir, no es sin mysterio.
Parte con Evandro, Arpago,
y à *Ciro* me trae: que estàs
suspense? *Arp.* Yo voy.

Ast. Veràs
Evandro, si satisfago
con mi ofensa tu venganza.
Eva. Así lo espero, señor.
Ast. Cielos, quitadme el temor,
pues que me dais la esperanza,
Vanse.

Salen *Ciro*, y los labradores de sol-
dados, con chuzos, espadas,
y vándera.

Ciro. Parad, soldados, aqui,
para que la Reyna os vea.
Alb. Que Reyna? estás en tu seso?
Ci. Pues ha de aver Rey sin Reyna?
Silv. Mira que se ha de enojar
de ser Reyna. *Cir.* No lo creas,
demas de que esto es de burlas,
y *Filis* es muy discreta.

Bato. Yo la dixe esta mañana;
que querias hazer guerra
à los vezinos mancebos
de la contrapuesta Aldea,
no solo para enseñarte,
mas por castigar la afrenta
de entrarse por nuestras viñas,
y desfrutar nuestras huertas.
Dixela como cazaban
por las vedadas dehesas
con redes nuestros conejos,
nuestras perdizes con perchas;
y pareciola muy bien.

Ciro. Juega, Albano, essa vándera
con aire y donaire.

Alb. Como?

Ciro. Mirame à mi.

Alb. Toma. *Ciro.* Muestra.

Toca á rebato lo caxa,

pon el pie desta manera,
Juega la vándera.
y buelve y rebuelve. *Alb.* Quien
te enseñò?

Ciro. Naturaleza.

Salen *Mitridates*, y *Filis* se pone
à la ventana.

Mit. Que es esto loco? que hazes?
fuelta la vándera, fuelta:
no ay mas de quitar de casa
esta cortina de seda,
que dexò olvidada Evandro?
Rompela, y vendrán por ella,
y será buena disculpa,
que en tus locuras la empleas.

Ciro. Padre, temerario andais
con migo. *Mitri.* Dezala, dexa.

Cir. Por Dios, que creo, que avemos
de atropellar la obediencia.

Filis. Dadse la, *Ciro*, que yo
darè una cortina nueva,
que en la vándera pongais.

Ciro. En un libro de una guerra
he leído, que es deshonor,
que la vándera se pierda.
Mi padre se irá en buen hora;
y vos, mi dueño, y mi Reyna,
verèis en esta campaña,
como su exercito ordena
este Capitan de amor,
que oy en serviros se emplea.

Salen *Arpago*, *Evandro*,
y *Fineo*.

Arp. Qual es *Ciro*?

Fin. Aquel que tiene
en la mano la vándera.

Fil. Mi hermano à que viene al monte?
ir me quiero, no me vea.

Quitase.

Arp. Eres *Ciro*?

Cir. Yo soy *Ciro*.

Arp. Que gente de guerra es esta?

Cir. Los mozos deste lugar,
que para tiempos de veras

B

se

10 **CONTRA VALOR NO AY DESDICH A.**

se exercitan en las burlas:
Por esso quando se ofrezca
à que sirvamos al Rey,
no ayais miedo que nos vean
visoños, sino enseñados,

Arp. De que dotrina, y escuela
has aprendido ordenar,
Ciro, esse campo que llevas,
y que tan diestro conduces?

Cir. Naturaleza me enseña,
è inclinacion, lo demas,
he aprendido de un Poeta,
que arte militar escribe.

Arp. El Rey te llama, no seas
rebelde à su mandamiento.

Cir. Por dicha le ha dado quejas
de mi el padre desse mozo;
y supuesto que pudiera
defenderme con mi gente,
de que castigarme pueda;
no quieran los Dioses, no,
que à la Corona suprema
(aunque aventure la vida)
el justo respeto pierda.

Mitr. Oye, *Cir.*

Cir. Que quereis,
Padre? *Mitr.* Escucha.

Cir. Si es que tema,
perdonadme. *Mitr.* Si allà vas,
hijo no espero que buelvas.

Cir. Porque?

Mitr. Yo se la ocasion.

Cir. Si me echassen à las fieras,
ò me diessen dos mil muertes.

Mit. Pues no pienses que me dexas,
que allà tengo de ir contigo.

Cir. Mataràn las dos ausencias
à mi madre.

Mitr. No lo escuso.

Cir. Dexad, soldados, la guerra,
deponed todos las armas:
tu, Bato, avisa à la Reyna,
de que se vâ el Rey de burlas,
porque le llama el de veras.

JORNADA SEGUNDA

Salen el Rey Astiages, y Arpago.

Ast. Tan obediencia ha llegado

(Arpago) el fingido Rey?

Arp. Merece, por justa ley,
la muerte, si està culpado.
Pero quando à pensar llego,
que esta villana invencion
no ha sido conspiracion,
sino solo burla, y juego,
libre le sientto de culpa;
y el venir sin resistencia
declara mas su inocencia.

Ast. Mi temor no le disculpa.

Aparte.

No me atrevo à declararme
con este, porque he pensado,
que le disculpa culpado,
para bolver à engañarme.
No ha de penetrar mi intento,
hasta que sepa, si ha sido
complice en el Rey fingido.

Arp. Algun grave pensamiento

Aparte.

molesta al Rey con temor
de tales fingidos nombres.

Ast. Fue siempre el alma en los
hombres.

Aparte.

el adivino mejor.

Quantos por no aver creido
su divina profecia,
lloraron qual yo la mia,
despues de aver sucedido,
Que quando el temor en calma
teme un pensamiento impreso,
se vè pintado un suceso
en el espejo del alma.
Quien viene con èl?

Arp. Su padre,
que allà tus ganados guarda.

Ast. Y tiene madre? *Arp.* Lisarda
se llama, señor, su madre,
labradora como èl.

Ast. Diles que entren. Vil temor
Vase Arpago.

me oprime: porque en rigor,
no sientto malicia en èl,
pues padres tiene en su Aldea
tan rusticos labradores.

*Salen Arpago, Ciró, Mitridates,
y Bato.*

Cir.

Ciro. Padre, no temas, ni llores,
entra, y lo que fuere sea.

Mitr. Ay *Ciro*, temblando voy.

Arp. Yà están, à tus pies.

Ast. Eres tu el Rey?

Ciro. No me ves?

Rey de los mancebos soy,
que se juntan en mi Aldea
à jugar y entretener;
porque como puede ser,
que de otra manera sea.
Es verdadera en ti solo,
gran señor, la Magestad,
solo tu Imperio es verdad;
que como en el cielo Apolo
eres unico Monarca,
cuya vida de justicia,
como al ave de Fenicia
siempre respeta la Parca.
Reyna entre los animales
el Leon; el campo alegra
del aire el Aguila negra
con plumas y alas Reales.
El Sol de sus luzes bellas
Reyna: la Luna en la noche,
que de su argentado coche
son vasallas las Estrellas.
Reyna el Delfin del rigor
del mar, que asombra las naves,
y entre domesticas aves,
el Gallo madrugador.
De sierpes, naturaleza,
al Basilisco le dio
Imperio, y así nacio
coronada la cabeza.
Y porque las Monarquias
del tiempo mas claras vieses;
Mayo es el Rey de los meses.
y el Jueves Rey de los dias.
En las flores el clavel,
y en las semillas el trigo,
y el tiempo, de quanto digo,
porque està fúgeto à èl.
Reynan con mucha razon
de los humanos despojos,
en las facciones los ojos,
y en el cuerpo el corazón.
De las pasiones mayores,

Rey quieren que el amor sea;
y yo tambien en mi Aldea
soy Rey de los labradores.

Ast. Vive Jupiter sagrado, *Apar.*

que tanto à Mandane imita,
que tiene en el rostro escrita
la verdad de mi cuidado.

Este sin duda es mi nieto;
que en aquel rudo Orizonte,
no fuera el parto de un monte
tan atrevido y discreto.

Porque son precisas leyes,
de que tengo claras señas,
que peñas engendran peñas,
y Reyes producen Reyes.

No le quisieron matar
traydores, que me engañaron;
ò los Dioses le guardaron,
porque les quise estorvar
el intento que tenian,
de que me matasse à mí,
oraculo que temí,
y adivinos me dezian.

Mas no salió muy adversa
entonces la Astrologia,
de que este trasladaria
mi cetro y corona al Persa,
quitandola de mi frente:

pero yà el cielo aplacado
de sacrificios, me ha dado
remedio piadosamente,

pues que vino à mi poder,
quando en su primera edad
intentò la Magestad,

Reyno que pudiera ser,
verdadero, aunque fingido
de los juegos de la Aldea,
en que puede ser que sea
el pronostico cumplido.

Por lo menos con secreto
harè matar al villano;

sin ser abuelo inhumano,
oy he de matar mi nieto.

Dime tu nombre, mancebo.

Ciro. *Ciro* me llamo, señor,

Ast. Breve nombre?

Ciro. A mi valor

y virtud, pienso que debo

B 2

hazerle.

hazerle con obras grande.

Ast. Con notable libertad
hablas: Ello fue verdad; *Apar.*
que lo que su Rey le mande
no cumpla un vasallo? A cielo!
mas yo me sabrè vengar.
Porque mandaste azotar,
bañando de sangre el suelo,
un labrador inocente?

Ciro. Porque no me obedecia,
ni como à Rey me tenia
el respeto conveniente.
Dos acciones de los Reyes
son premiar, y castigar.

Ast. Y no se han de moderar
con justa piedad las leyes,
como lo hazemos nosotros?

Cir. Avia poco que era Rey,
y echele toda la ley
para exemplo de los otros.
No tengais por nueva cosa
mi exceso, si ser repruevas;
porque la justicia nueva
entra siempre rigurosa.
Despues que pase algun mes
de juez, y de señor,
templaràn este rigor,
el amor, ò el interès.
Tiene el gobierno pesadas
las horas de la opinion,
y del amor la condicion,
que es mas fuerte en las entradas.

Temer, y amar ha de ser
la ley del buen gobernar,
con beneficio el amar,
y con castigo el temer.
Que aunque el beneficio hallo
por la ley mas provechosa,
un buen castigo es gran cosa
para que tema el vasallo.

Porque si un delito es grave,
y este el Rey no le castiga,
mucho al cielo desòbliga,
y al Reyno que yà le sabe.

Ast. Adonde aprendiste, *Ciro*,
estas razones de estado?

Cir. Los libros me han enseñado.

Ast. Tu virtud è ingenio admiro!

porque cavar y leer
no caben en un sugeto.
Que dudo de que es mi nieto?

Aparte.

y de que pudiera ser
mi muerte, si la piedad
del cielo no me libràra?
y el pronostico cesàra,
fingiendo la Magestad?

Tu padre? *Mitr.* Yo soy, señor.

Ast. Quedaos aqui tu, y Arpagos;
llevad à *Ciro* vosotros,
donde con mucho regalo
quiero que tenga aposento
algun tiempo en mi Palacio.

Ciro. Beso tus Reales pies.

Que te ha parecido, *Bato*,
de lo que le he dicho al Rey?

Bato. No te quisiera tan sabio.

Los Reyes son como el Sol,
que han de deslumbrar sus rayos;
que es tener en poco el cetro,
mirarlos de claro, en claro.

Ciro. Engañaste, que yo se,
que me queda aficionado:
así son los hombres, hombres,
que Letrados, ò soldados,
sin favor del Rey, què important

Bat. Azotar un villano,
quieres que te dè favor;
Yo me holgarè, que bolvamos
al monte como venimos.

Vanse los dos.

Ast. Solos avemos quedado,
porque me importa el secreto.

Mitr. En el pecho me està dando

Aparte.

mil saltos el corazon.

Ast. Dime labrador honrado
tu patria, y tu nombre. *Mitr.* Soy
tu ganadero, y me llamo
Mitridates. *Ast.* Este *Ciro*
es tu hijo? Por el santo
Jupiter, que si me engañas,
què de Agrigento el Tirano,
no ha de aver formado toro,
que te abraze à fuego manso,
como le harè para ti.

Mitr.

Mitr. En la lealtad de vasallo
pienso, que hallaré mejor
la respuesta, que en el daño
que me puede suceder,
de no respetarte airado.

Arpago está presente, que á mi Aldea
Truxo un niño, señor, entre mantillas
Ricas, en quien naturaleza emplea
Pinceles de sus altas maravillas:
Como suele en la copia de Amaltea
Azucena entre humildes florecillas,
Asi entre los pañales primitivos
Del rostro en el marfil dos Soles vivos.

Llegò en efeto con secreto, y prisa
Y me mando, que á fieros animales,
Adonde planta de pastor no pisa,
Le echase entre peñascos y jarales:
Apenas le tomè, quando con risa
De su inocencia me mostrò señales,
Porque fuese testigo en su inocencia,
El recibir con risa la sentencia.

Cruel decreto, dar la muerte á vida,
Que de la execucion se está riendo!
Pero como de mi no fue admitida
La apelacion, callò perlas vertiendo:
Fuese Arpago, señor, yo infanticida,
Llevele al môte, aunq̃ entre mi diziendo:
Que mas fiera que yo? pues no pudiera
Ninguna de aquel monte ser mas fiera.

Echèle entre dos peñas, que parece,
Que piadosas entonces se abrazaban;
Aun agora dezillo me enternece,
Y entonces ellas pienso que lloraban:
La yerba así, que en sus espacios crece,
Y las flores parece que ocultaban
El tierno niño, en ocasion tan fuerte,
Porque no pudiesse ver la muerte.

Bolvi á mi casa, que con tierno llanto
La senda apenas de aquel monte via,
Donde hallè mi muger (ò cielo santo!)
Que un hijo muerto malparido avia:
Contela el caso, y afligióse tanto;
Que me dixo llorando, que tendria
Consuelo, si aquel niño le truxesse,
Si Jupiter vivir le permitiese.

Al monte parto, con ligero paso,
Que apenas con los pies tocaba al suelo,
Quando al bordar el Sol de oro el Ocaso,

Hallo mi niño, y mi dolor consuelo:
Vna perra le daba (estraño caso!)
Piadosa el pecho por piedad del cielo,
Y de aves y animales defendia,
Que en torno del la muerte conducia.
Alzole en brazos de la dura tierra,
Y imprimiendo en su cara tiernos besos,
Voy por el monte, sigueme la perra
Entre las peñas y arboles espesos:
Llego á mi casa en fin; ò quanto yerra,
Quien piensa, q̃ impedir puede sucesos,
Que tienen yá los cielos decretados,
Ni reprimir la fuerza de los hados!
Criòle mi muger, pusole Ciro,

Por la perra que el pecho le avia dado
(Que así se llama en nuestra lengua) y
miro el Cielo á su favor determinado;
Porque quando fingido Rey le admiro,
Y saber su valor te dà cuidado;
Conoces, que es el niño que ha vivido,
Para hazer verdadero el Rey fingido.

Conocióse bien, que era tu nieto,
En tanta discrecion y valentia,
Que no pudiera ser menor efeto,
El que tan alta causa producía:
Yá de los Cielos se cumplió el decreto
En el Reyno de burlas, que fingia:
Si el averle criado culpa ha sido,
De mi inocente error perdon te pido.

Ast. Dame tus brazos, dignos juntamente
de un Rey, pues por piedad,
ninguno ha sido
castigado en el mundo, ni ha perdido
el premio de librar á un inocente.
O Arpago, de que temes, quando siente
tu pecho, que mi amor te ha perdonado,
no aver executado
mi necio mandamiento.

Arp. Señor, yo le cumpli, que solo siento,
no verte el alma ahora.

Ast. Pues puede ser traidora
el alma de un Rey?

Arst. El pensamiento humano,
solo del Cielo se defiende en vano.

Ast. Por mi Corona, que te debo, Arpago,
la vida, y que te pago
con la verdad que debo,
agradecido á sucesor tan nuevo.

Y porque lo que digo verdad sea;
buelvase Ciro, buelvase à la Aldea,
vayase libremente,
hasta que llegue tiempo conveniente,
que pueda declaralle por mi nieto:
pero advirtiendole, q̄ ha de estar secreto.
Porque por todo el Coro
de los Dioses que adoro,
que si le declarais quien es; que luego
os abraze à los dos en vivo fuego.
Daisme aquesta palabra?

Arp. Yo la juro

à Marte, protector del patrio muro.

Mitr. De mi no tengo yo que asegurarte,
que bien puede abligarte
lo que he tenido tanto tiempo oculto.

Ast. Pues yà no dificulto,
que con estar secreto,
harè jurar por suçessor mi nieto.

Tu parte, Mitridates,
porque bolverte te trates

con Ciro al monte, donde se ha criado.

Mitr. Direle alguna cosa?

Ast. Que me he holgado
de conoçer en rustico fugeto,
un mozo tan valiente, y tan discreto.

Mitr. Guarde tu vida el cielo. *Vase.*

Ast. De tu piadoso zelo
satisfecho con justa confianza,
Arpago generoso,
te quiero dar de Ciro la crianza,
que espero haràs un Rey tan belicoso,
que ponga nuestra Media Monarquia,
en los ultimos limites del dia.

Arp. Tan justas confianzas
puedes tener de mi como de Ciro,
mancebo de tan altas esperanzas;
que al resplandor de tus hazañas miro
Aguila caudalosa.

Ast. Para pagarte la amistad piadosa,
que con el has usado;
oy, Arpago, seràs mi combidado,
oy comeràs conmigo, que es muy justo.

Arp. Beso tus Reales pies.

Ast. Por este gusto
no se honras hazerte:
llamame à Evandro.

Arp. Voy à obedecerte.

Vase.

Ast. Aurà maldad, que como aquesta sea?
ò fementido Arpago?

así mi Imperio tu traicion desea?
pero yo te darè tan justo pago,
que sea mas dolor, que el darte muerte.

Villano, deste suerte
obedeces tu Rey? Viven los cielos,
que la sangre sofregue mis desvelos
del labrador valiente,
que quiere los laureles de mi frente
trasladar à la fuya;

que no es justicia, q̄ à maldad se arguya,
q̄ à quièn quiere matarme al medio dia,
le mate yo à la Aurora,

Sale Evandro.

Eva. Que manda vuestra Alteza?

Ast. Evandro, agora
mandè partir à Ciro sin castigo.

Eva. Así guardas justicia?

Ast. Evandro amigo,
no fue sin ocasion, porque no quiero
parecer tan severo
à los ojos del pueblo, aficionado
à este mancebo loco, y alentado.
Oy se parte, y oy quiero que le mates,
solo vâ con el viejo Mitridates,
siguele con soldados de mi guarda,
y de noche le aguarda
al paso mas oculto deste monte:
pero à pensar disparte,
que has de traerme su cabeza fiera,
que el frontispicio de mi templo espera,
como del oso, ò javalí, que adorna
al cazador, que tornâ
alegre de la presa.

Eva. De que se tarde el claro Sol me pesa,
de partirse al Ocaso. *Ast.* Yà te espero,
por verle muerto muero:
ò cielos, no os canseis de asegurarme
de un hombre que nació para matarme.

Salen Bato, y Filis.

Filis Como si fuera la ausencia
facil pena al sentimiento,
añadieron mis desdichas

eli

CONTRA VALOR NO

que amor no permite espacio,
donde le lleva el deseo.
at. Miralo, Filis, mejor.
il. No gusta amor de consejos.
ato. Pues de que gusta el amor!
il. De executar los remedios.
Vanse.

*Sale Ciro con espada, y
Mitridates.*

Ciro. Apenas de la licencia
del Rey, padre, me informè,
quando de la Corte fue,
y para siempre mi ausencia.
Bien aya mi pobre Aldea,
que me falte, ò que me sobre,
porque no ay contento pobre,
ni bien que sin ello sea.
Mitr. Solo me causa cuidado,
Ciro, de Evandro la queixa,
pues sin venganza la deja
el Rey del hijo azorado.
No ay satisfacion, que quadre
à injuria tan afrentosa,
y yà sabes, que es la cosa
mas ciega del mundo un padre.
Que el amor con que le viene
à estimar su pensamieneo,
le quita el entendimiento:
pues que harà, sino le tiene?
Temo al fin un padre airado,
Ciro, y aumenta mi pena,
faliendo en noche serena,
averse el cielo turbado.
Que aunque no està del Aldea
este monte mui distinto;
no ay Creta, ni laberinto,
que como su centro sea.
Las nubes rotos los senos
las estrellas amenazan,
que el campo desembarazan
del cielo huyendo los truenos.
Alguna desdicha temo
entre tanta obscuridad.
Ciro. Si vos, de tan larga edad,
llegando, padre, al estremo,
temeis; con mayor razon

AY DESDICHADA
temiera mi juventud
la muerte, no la virtud,
que es alma del corazon.
Que monte? que padre airado?
que cielo tempestuoso?
que enemigo poderoso
en obscura noche armado?
Que voraz actividad
del fuego? ni que violencia
de agua, y vièto, ò negra ausencia
de la solar claridad?
Que relampagos y truenos!
que rayos, ni que centellas?
que si huyeren las estrellas,
estará firme à lo menos
la que nacio con mi dicha.
Venga el mundo contra mi;
que si con valor naci,
contra valor no ay desdicha.

Mitr. Ay hijo, que estàs diziendo?
al valor con que te armas,
y al furor de gente de armas
està el monte estremeciendo.
Pienso, que sale verdad,
Ciro, el rigor que temi.

Ciro. Pues padre, escondeos allí
en aquella obscuridad,
que sino aveis de ayudarme,
mejor es que vivaís vos.

Mitr. Eflo no permita Dios;
vengan primero à matarme,
y ojala pudiera ser,
que me transformàra en tì,
porque matandome à mi,
te pudiera defender.
Que es mi amor tan excesivo,
que si por ti me matàra,
pienso que resucitara,
con saber que estabas vivo.

Ciro. Padre, retiraos allí,
mirad que se acercan yà.

Salen Evandro, Fineo, y soldados.

Eva. Aquí suenan. *Cir.* Y aquí està
quien buscaís.

Eva. Es Ciro? *Ciro.* Sñ.

Eva. Muera!

Mitr. Ay hijo de mi vida, *Riñen.*

como

el peligro á mis deseos.
Como dexas, Bato, á Ciro;
que amor en tales sucesos,
del mal remiendo lo mas,
del bien espera lo menos.

Bato. Aunque el Rey le recibió
á los principios severo,
por enojo, ò por costumbre
(que es la Magestad en ellos
como vínculo Real)
después con rostro risueño
templò la deidad, que mueve
mucho al airado el discreto.
Así diez años Vlises
ímatador de Polifemo
(aquel Gigante de un ojo)
anduvo por varios Reynos.
O si le vieras hablar
con atrevido despejo,
pensaras que era Sibila,
ò el Oraculo de Delfos,
Finalmente le mandò
regalar, y así le dexò
en un quarto de Palacio,
tan metido á Cavallero,
que parece que lo ha sido
toda su vida.

Fil. El ingenio
lo alcanza todo: y así
muchos hombees, que subieron
en brazos de la fortuna
à ocupar honrosos puestos,
saben presto ser señores.

Bato. Y aun saben serlo tan presto,
que quanto fueron humildes,
parecen después soberbios.
Finalmente, por quitarte
(Filis) del peligro el miedo,
me ha embiado á que te diga,
que no le tengas en esto.
Porque aunq lamenta Evandro
los azotes de Fineo,
espera Ciro del Rey,
en vez de castigo, premio.

Fil. Que dize mi hermano Arpago?

Bat. Por Iupiter, que no entiendo,
Filis, si verdad te digo,
el alma destes enredos:

él, y el Rey, y Mitridates
andan hablando en secreto.

Ayer comió con el Rey.

Fil. Con el Rey? Que dizes?

Bato. Puedo
assegurar lo que vi,
y que entrè á verlos comiendo,
Tanta plata, tantos platos,
de tantos manjares llenos,
tanto servicio, y criados,
este entrando, aquel saliendo.
Todos atentos al Rey,
y alguno, por dicha, atento,
mas al capon que comia,
que á la deidad del Imperio.
O bien aya (dixe yo)
debaxo de un pobre techo,
la olla de un labrador,
los rotos manteles puestos
sobre una tabla de pino,
y aquel ver salir hirbiendo
el repollo en el Verano,
los nabos en el Inbierno,
à su lado su muger
con el hijo tierno al pecho,
el gato por mayordomo,
y por maestresala el perro:
porque los contentos, Filis,
(si ay en el mundo contentos)
no están en las ceremonias,
fino en el gusto, y el sueño.

Fil. Bueno vienes de la Corte.

Bato. Filis, este poco seso
de acá le llevè, que allá
no venden entendimientos.

Fil. Y quando piensas bolver?

Bato. Esta noche bolver pienso,
que solo á verte he venido.

Fil. Escucha un atrevimiento.

Bato. Como?

Fil. Yo he de ver á Ciro,
que secretamente quiero
irme contigo esta noche.

Bato. A no estar el môte en medio,
fuera facil la jornada,
con secreto, y con silencio.

Fil. Entra, y despacio en mi casa
la venida trataremos,

que

como te dirè quien eres,
antes que mueras, pues mueres?

Fin. Tienes, hombre, revestida
la furia de Flegetonte
en este pecho? *Ciro.* Villanos,
mal conoceys estas manos.
Metelos à cuchilladas.

Mitr. Huyendo van por el monte,
quien pensara tal valor?

Dentro Fin. Padre, muerto soy.

Mitr. Fineo

es aquel, no es este *Ciro*:
Marte de su quinto cielo
debió de baxar armado
de diamante; yà no siento
las voces, ay de mi triste!
si por dicha *Ciro* es muerto?
Ciro, nadie me responde.
Solo de lastima el eco
repite su amado nombre;
subir por el monte quiero,
animo caducas fuerzas.

Subese por el monte.

*Sale *Ciro* sangriento con la es-
pada desnuda.*

ir. Tres de los villanos dexo
entre las peñas tendidos,
y los demas van huyendo.
Herido estoy, pero poco;
solo de mi padre siento
la pena, porque avrà sido
la espada con que me han muerto.
Que terrible obscurida!
si ignorar pudiera el cielo,
que no avian de matarme;
pensara, que lo avia hecho,
por cubrir su gran teatro
de paños de luto negro.

Dentro Bato, y lexos.

Ciro Cir. Que voz es aquella?
pensara, que destos cerros
era pastor, si mi nombre
no pronunciara tan presto,

Dentro Mitridates.

*Mi. *Ciro. Ci.** Otra voz diferente,
que es de mi padre sospecho.
Por acà, por acà, padre:
no responde, mi deseo
debio de burlarme,

Dentro Filis lexos.

*Fil. *Ciro.**

Ciro. Iupiter santo, que es esto?
Parece voz de muger;
y si el alma no haze enredos
(porque no es muger el alma,
y aunque en el nòbre, no en los hechos)
Filis es la que me llama:
que pensamiento tan necio
en un monte à media noche!

Dentro Filis.

*Fil. *Ciro. Cir.** Mas cerca la siento,
quiero responder: quien es?

*Salen por tres partes à un tiempo
Filis, *Bato*, y *Mitridates*.*

Quien llama à *Ciro*?

Fil. Yo. Mitr. Yo.

Bato. Yo.

Ciro. Cielos, quien respondió?

Filis. Yo soy. *Ciro.* *Filis*?

Filis. No me ves?

Mitr. Si ay para un padre despues
brazos, aqui estoy contigo,

Ciro. Padre.

Bato. Y despues un amigo,

Ciro. *Bato*, es posible que os veo?
ò es burla de mi deseo,
que los tres esteis conmigo.

Filis. Ay mi bien, herido estás?

Ciro. De tu amor, *Filis* hermosa.

Filis. No de valde tu dichosa

presencia, ò *Ciro* me das,
pero pudiendo ser mas
entre enemigos tan fieros,
que el eco de sus azeros
llevaba el aire al oido;
dichosa de la dicha ha sido.

Ciro. Ay bellísimos luceros.

Cesse el aljofar que os baña,
que mas me podreis vencer,
que los que pueden bolver
con mas gente à la montaña:
aun pienso, que amor me engaña,
que quando tu voz oí,
que era el alma presumí,
que con la imaginacion,
hurtando à tu voz el son,
hablaba dentro de mi.

Como vienes desta suerte?

Filis Llevando à Bato por norte,
me llevaban à la Corte,
Ciro, las ansias de verte:
era el estruendo tan fuerte
de las armas y las voces
de tus contrarios atrozes,
que en yelo me transformaron,
y aun pienso que se espantaron
los animales feroces.

Y si en aquesta ocasion
vives; yo pienso que fue,
porque tu vida pasè
desde el campo al corazon:
que entre aquella confusion,
fiero, y barbaro tropel
de tanta gente cruel,
con el alma enterdecida,
dixe: aqui estará su vida,
y me matarán per él.

Ciro. Con esse favor, mi bien,
que amor truxo à mis oídos,
los que huyeron van vencidos.
los demas, muertos se ven:
pero pelear tan bien,
no fue mucha valentia,
si *Filis* me defendia;
que si mas cerca llegára,
con los ojos los matara,
y yo descansar podia.

Padre gran pena me distes.

Mitr. Ninguna à mi pena iguala,
ni pensè bolver à verte,
perdido por la montaña.

Ciro. Bato amigo, mucho debo
à tu amor. *Bato.* Si me le pagas,
claro està que no le debes.

Fil. Ay de mi! gente con armas
discurre el monte.

Bato. Ellos buelven.

huyamos, *Ciro.* *Cir.* Esta espada
no sabe huir: todos juntos
os poned à mis espaldas.

Salen Arpago, y soldados.

Ar. Pisando voy cuerpos muertos,
que la misma luz del Alva
nos enseña por las sendas.

Sold. Sangrientas están las ramas.

Arp. Ay de mi! si es muerto *Ciro*?

Cir. Ay *Filis*, grã mal me aguarda!

Arpago tu hermano es este:
detras destas altas hayas
es fuerza que os escondais.

Fil. No estás, fortuna, cansada
de perseguirme? *Bat.* Señora
no temas, aunque aya causa;
que quien ha muerto à los otros,
se darà tan buena maña,
que harà de aquestos lo mismo.

Vanse los tres.

Ciro. Arpago, yo soy, ¿aguardas?

Arp. Esperaba conocerte;
que tan poco à poco baxa
el Alva; que se ve apenas,
si es la noche, ò la mañana.

Ciro. Si à matar me vienes; como
tienes la espada en la vayna?

Arp. No vengo à matarte, *Ciro*:
Ciro, en que he sido repara,
quien dos veces te diò vida
à coste de sus entrañas,

Retiraos todos. *Cir.* Que dizes.

Retiranse los Soldados.

Ar. Que escuches la historia larga
de tu vida, y mi desdicha.

Cir. Dime, Arpago; si me engañas,
porque no será valor.

Arp. Antes que del monte salgas,
sabràs si te engaño; escucha.

Ciro. Yo escucho en tu confianza,
pero mas en mi virtud:

porque

porque si à traicion me matas,
bolverè del otro mundo,
y sabrè tomar venganza.

Arp. Ciro valiente, de quien
pende la Corona toda
del Asia, aunque te quitaban
con la vida la Corona.
Yá no es tiempo de callar,
que quando la verdad sobra,
aunque rompa mi palabra,
mas que me infama me honra.
Que la causa, que yo tengo.
para vengarme, tan propia
que no pedirà palabras,
quien haze tan malas obras.
El cielo me manda hablarte;
y así el romperla no importa,
antes el cielo se firve,
de que à un tirano la rompa.
El Rey Astiages de Media,
tuvo por hija la hermosa
Mandane, de cuyo vientre
soñò, que con verdes hojas,
entre fertiles racimos,
salía una vid frondosa,
que toda el Asia cubria:
por cuyo temor se informa
de los Sabios, que en su Reyno
guarnecen talaras togas.
Todos dicen, que su hija
(profecia mysteriosa)
pariria un bello infante,
que con fuerzas belicosas
el Reyno le quitaria:
y de fuerte el Rey se asombra,
que en Persia casa à Mandane
con la mas pobre persona
(aunque noble) que hallò en Persia,
pensando, que al cielo estorva
el poder, à quien estàn
sugetas todas las cosas:
pero no ay fuerzas humanas
que á las divinas se opongan,
antes resistido el Cielo
à mas rigor se provoca.
Preñada Mandane, el Rey
la buelve à su casa, y toma
el niño que della nace,

y à su marido la torna.
Este me entrega, y me manda
(que crueldad!) que en una sola
selva le dexe à las fieras,
que le deboren, y coman.
No quise yo ser verdugo
de un Angel, que galardona
la piedad el cielo, tanto
la inocencia le enamora.
Con esto, aquel mismo dia,
con tierno llanto le arroja
mi ganadero à las fieras;
despues le buelve à su choza,
dónde por suyo le cria:
en cuya rustica ropa,
aquel animo Real
no de otra manera brota
(bolviendo coturnos de oro,
las que era abarcas toscas)
que del conduto la fuente
por la superficie rota,
bullendo las arenillas,
rebienta menudo aljofar.
Este fuiste, fuerte Ciro,
que de burlas Rey te nombras;
porque te enseñaba el cielo,
que à las veras te dispongas.
Astiages viendote vivo,
de tal manera se enoja,
que me combida à comer
(ay Dios!) con alma traydora.
Como; y despues me pregunta,
si fue esplendida y sabrosa
la comida: yo, ignorante,
le agradezco tantas honras.
Enseñame luego (ay Cielo!)
que lagrimas y congojas,
el prologo quieren ser
de mi tragedia llorosa)
me enseña dixe? ay de mí
como dirè; de que forma,
en una sangrienta fuente
vi la cabeza amorosa,
pies, y manos de mi hijo?
Tanto mueve, y alborota
el alma, ver que su cuerpo
su padre mismo debora.
En mi llanto, y en su sangre

C2

mis

mis tiernos ojos se mojan,
por ver si pueden labar
la misma engañada boca.
Bolvi el ser que di à mi hijo
à mi ser, como quien cobra
lo que ha dado, y de mi carne
se aumentò mi carne propia.
Asi me dixo: En tu hijo
tomar venganza me toca,
de no averme obedecido,
pues vive mi nieto ahora.
Que Leon de Albania? que sierpe
de Libia? que tigre? que onza
hiziera tan gran crueldad,
quando los hijos le roban;
Disimulè quanto pude;
y el Rey con falsas lisonjas,
te dexa bolver al monte,
para que sus peñas sordas
y mudas, fuesen testigos
de tu muerte lastimosa.
Apenas lo supe, Ciro,
quando quiere que socorra
dos vezes tu vida el cielo.
pero quando yà la Aurora
abre las puertas al dia,
veo en la florida alfombra
del monte, tres hombres muertos,
y essa mano vencedora
de la crueldad de tu abuelo.
Buelve, Ciro, à la memoria
tus agravios: que los cielos
con su mano poderosa
te defienden, y te llaman
al hecho de mayor gloria,
que en eterno bronce anima
de la alta fama la trompa.
Honra à tu madre Mandane,
tu Imperio heredado cobra,
de quien mil vezes te ha muerto
con fieras, hierro, y ponzoña.
Aunque para no matarte,
defenderte el cielo sobra,
que es querer matar en el
del Sol la adorada antorcha.
Confagra al templo inmortal
esta verdadera historia,
tu mismo Imperio restaura,

tu frente de lauro adorna.
Yo te ayudarè, que esperas?
pelea, mata, despoja,
atropella, venga, rinde,
tala, quema, vence, postra,
Rey te llama, gente junta,
las vanderas enarbola;
valor tienes, di quien eres,
que Dios te dará vitoria.

Ciro. Notable historia, y tan llena
de prodigios, que me ha dado
contento como cuidado,
y como esperanza pena!
lo que Iupiter ordena,
resistir intenta en vano
la mas poderosa mano;
porque es mortal desatino,
contra el decreto divino,
oponerse intento humano.
No sin causa me ponía
el alma en el pensamiento
ser Rey, que este fingimiento
de aquella verdad nacia:
esforzando se vâ el dia;
si nos ven, perdido soy,
palabra de Rey te doy,
si me ayudas, de vengarte,
escriviendote en que parte
gente levantando estoy.
Mi padre (aunque no lo ha sido)
y un amigo que venia
conmigo, buscar queria,
que en el monte se han perdidos;
que por esso me despido
de ti con tanto recelo:
dame tus brazos. *Arp.* El cielo
confirme nuestra amistad.

Ciro. Tu veràs mi voluntad.

Arp. Tu mi favor. *Cir.* Tu mi zelo.

Ar. Serè tu esclavo. *Cir.* Tu amigo
serè yo. *Arp.* Mi Rey seràs.

Ciro. Arpago, tu amigo es mas,
y cumplirè lo que digo.

Arp. Presto me verè contigo.

Cir. Cielos, escrivase en vos
esta amistad de los dos.

Arp. Yà la guerra me provoca.

Ciro. Toca al arma. *Arp.* Al arma toca.

Cir.

Ciro. Arpago, à Dios.

Arp. *Ciro*, à Dios.

JORNADA TERCERA

Salen Flora, y Bato de soldado gracioso.

Bato. No vengo bizarro, *Flora*?

Flo. Y galan tan singular,
que te pudiera embidiar,
el que lo fue de la Aurora.
Bien es, que en esta jornada
del mas gallardo presumas,
porque no ay galan sin plumas,
ni valiente sin espada.

A lo gallardo he pensado
que has de igualar el valor,
porque del ruin labrador
sale siempre el buen soldado:
Entre quanta gente viene
por varias partes à *Ciro*,
solo te alabo, y te admiro,
de quantos soldados tiene.

Bat. Dizeslo, *Flora*, burlando:
mas pues yà no puede ser,
que à *Ciro* puedas querer;
que me quieres voy pensando.
Yà *Ciro* es Rey, yà gobierna
exercitos, no ganados:
yà camina entre soldados
à conquistar fama eterna.
Yà en vez del rudo jumento,
feroz cavallo corrige
con duro freno, y le rige
entre la cierra, y el viento.
Yà no ay bueyes, que administre
la aguijada del arado,
armas viste, y fresno herrado
passa de la cuxa al ristre.
Con esto de las crueldades
de su Abuelo se defiende,
Imperios, *Ciro*, pretende,
no labranzas, ni heredades.
No busca, *Ciro*, las tierras,
donde los ganados pacen,
que las Magestades nacen
enseñadas à las guerras.
Yà con mas altos intentos
aspira à Reynar, no à ti;

quiereme tu, *Flora*, à mi,
y juntemos pensamientos.

Llevarete (si me quieres)
al lado por estas guerras,
veras mares, veras tierras,
que es condicion de mugeres.
Ea, que lo estás pensando,
que *Filis* (con ser quien es)
à *Ciro* sigue, despues
que ha visto à *Ciro* reinando.
Y tenemos copia inmensa
contra el viejo Rey cruel,
aunque nos han dicho, que el
no se duerme en la defensa.

Que sabiendo, que vivia
su nieto, y que gente armaba,
de *Jupiter* blasfemaba,
y à *Arpago* matar queria.
Y así de varias naciones
tan grande Campo ha formado,
que cubre el mas dilatado
de vanderas y esquadrones.
Pero de *Ciro* el valor
tan animoso le espera,
que no pienso que pudiera
ser el de *Marte* mayor.

Flo. Yo, *Bato*, desengañada
de que era barbara ley
querer un nieto de un Rey;
entre estos montes criada;
de pensamientos mudè,
que era loca fantasia,
y aquel amor que tenia,
como se vino se fue.
Ni de ti, ni de otro alguno
de quantos Dios ha criado,
estimarè su cuidado,
ni le tendrè de ninguno.
Ayan los hombres nacido
en buen hora, quantos fueren,
para quien ellos quisieren,
logren su amor, ò su olvido.
Que yo los doy desde aqui,
à las que no los conocen,
y muchos años los gozen,
sin darme zelos à mi.
Siempre nos causan desvelos
los firmes, y los mas justos:

Bato.

mal año para sus gustos,
si tengo de ver mis zelos. *Vase.*

Bato. Dexaràs de ser muger,
seràs piedra, y no persona,
que la mas fuerte Amazona
hombres huvo menester.
Mas yà nuestro Marte miro,
que con la divina rama
del Sol, su gente le aclama
por Rey. *Den.* Viva *Ciro*, viva *Ciro*.

*Tocan caxas, y sale *Ciro* con laurel,
Filis en abito corto, soldados, y
musicos cantando.*

Cantan. Coronad, soldados,
la ilustre cabeza,
del valiente *Ciro*,
nuevo Rey de Persia:
Al arma, al arma, guerra, guerra,
toca la caxa, y rindase la tierra.

Tocan la caxa à rebato.

Ciro. No desdize à mi laurel
la musica; pues se cuenta
de Aquiles, que se incitaba
con la musica à la guera.
Por incapaz el cavallo,
del dulce son de la cuerdas
al de la caxa se anima,
y à la voz de la trompeta.

Cant. Al arma, al arma, guerra, guerra,
toca la caxa, y rindase la tierra.

Filis. Bien pareces laureado,
pero no se como pueda
pensar, què me ha estado bien,
Ciro, tu inmensa grandeza:
Alegrome de mirarte
Principe de Persia, y Media,
y de ver, que con justicia
tan grande Imperio pretendas.
Y el aplauso que te han dado
las esquadras que gobiernas,
la fama de tus principios,
las armas de tus vanderas.
Pero no puedo alegrarme,
que contra mi te engrandezcas:
Reyna me hiziste en las burlas,
para no serlo en las veras.

Ciro. *Filis*, aquel mismo soy,

que antes de ser Rey: no temas,
que obligaciones honradas
son en las almas eternas.

Baxos pensamientos tiene,
quien los amigos desprecia,
que tuvo, quando era humilde,
por vanidad y soberbia.
Para mi siempre seràs
lo que fuiste. *Filis.* No desea
mi alma tus Reynos, *Ciro*:
tu solo en mi pecho reinas.

Sale Mitridates.

Cir. *Mitridates?* *Mitr.* Hijo mio?
perdona, que no quisiera
perder aquel nombre amado,
que trasladaron las fieras
à mis entrañas, el dia
que pude librarte dellas.

Cir. Esta carta al Rey mi abuelo
escribo; para que crea
al animo con que estoy:
tu la has de llevar.

Mitr. Mis fuerzas
yà no son para embaxadas:
à un soldado la encomienda,
que tenga tanto valor.

Bato. Aunque locura parezca,
yo se la pondrè en las manos.

Ciro. Pues que diràn, si la lleva
hombre como tu? *Bat.* Señor,
los avisos de la guerra
no requieren calidades,
fino personas resueltas.

Yo soy loco, y le darè
la carta, quando el Rey fuera
Jupiter. *Cir.* Pues parte, *Bato*,
adonde las caxas suenan,

y ten buen animo. *Bat.* Basta,
que à tu valor me parezca:
ò no volverè con vida;
ò te traerè la respuesta. *Vase.*

Cir. Bella *Filis*, ven conmigo,
veràs la gallarda muestra,
que oy he mandado que haga
mi exercito en tu presencia.

Filis. Los cielos tè den vitoria.

Ciro.

Ciro. Llevandote por estrella,
es poco ganar un mundo.
Ola Capitan, apresta
un cavallo. *Cap.* Yà te aguarda
con paramos de tela.

Ciro. Mi virtud es mi fortuna,
que la virtud no se hereda. *Vanse.*

Salen el Rey Astiages, y Arpago.

Ast. Que muestra tanto valor?

Arp. Partì, señor, á la Aldea,
patria (si es bien que lo sea)
de aquel monstruo labrador.
Y antes, señor, de llegar,
sonaba de la manera
el estruendo, como altera
montes de espumas el mar.
Preguntè á un pastor, que hallé
del estruendo la ocasion;
y dixome: este esquadron
que mal formado se vè,
es la gente del Rey *Ciro*,
que de varias partes viene.
Ciro (respondi) previene
gente? su locura admiro!
pues un villano, á que efeto,
que ayer ovijas guardò?
No es villano (replicò)
que es del Rey *Astiages* nieto.
Su historia le ha referido
un hombre que le ha criado;
Temiole antes de engendrado,
que hará despues de nacido?
Que si antes de ser fu sèr,
le dà el sèr temor igual;
despues de ser, y ser tal,
querrà que dexe de ser.
De su poder engañado,
piensa que el del cielo excede;
Pues aun el Cielo no quiere
quitar el sèr que le ha dado.
Entro en el lugar, y veo
las flautas, bueltas templadas
cajas, lanzas las azadas,
y el cavar galan paseo.
Hallè á *Ciro* finalmente
entre estas barbaras sumas,

mas coronado de plumas,
que de laureles la frente.
Y hablandole de tu parte,
le digo: como desea
tu amor, que el Reyno posea,
dandole à *Dario* su parte.
Dize con vana arrogancia
dos mil locuras, señor,
y es repetirlas error,
porque no son de importancia.
No le espantas General
desta empresa?

Sale un criado.

Cria. Aquí, señor,
un rústico Embaxador
(à quien le despacha igual)
trae una carta de *Ciro*.

Ast. Dile que entre.

Criado. Entrad.

Sale Bato de soldado.

Bato. No se,
si pida silla, que en pie
al Rey con *Arpago* miro.
Mas no ferà maravilla
la que el jumento me dio,
que muchos ay como yo,
que passan de albarda à silla.

Ast. Buen soldado!

Arp. Desta traza,
deste tallo, desta ley
son los demas.

Bato. Señor Rey.

(*raza.*)

Ast. Hablad. *Bato.* Todo me emba

Ast. Dexad la espada, y dezid,

Ba. Vuelo nieto, que Dios guarde,
me dio esta carta ayer tarde.

Ast. En lo demas proseguid.

Bat. Lo demas se me ha olvidado;
pero todo viene aì.

Ast. Soys soldado?

Bato. Señor, si.

Ast. Y ha mucho que soys soldado?

Bato. Soldado y embaxador

soy desde ayer. *Arp.* Para mi av

traes

traes alguna alguna carta? *Bato.* Si, luego os la derè, señor.

Lee Ast. *Ciro* à su abuelo (arrogante título!) Tu gran crueldad (que no ay hombre ni deidad, que en Cielo, y tierra no espante, pues antes de tener vida, me la quisiste quitar) me obliga à solicitar verla de ti defendida.

Para esto, y no perder el Reyno de mis passados, hize levas de soldados contra tu injusto poder.

El dinero que traia de Persia tu Tesorero tomè, porque es lo primero que mayor falta me hazia.

Verdad es, que le dexè luego un resguardo firmado; de como estaba bien dado, y que à cuenta lo tomè de lo que he de aver: en todo es bien la cuenta y razon.

Bato. Y à mi en la misma ocasion me lo dixo desse modo.

Es *Ciro* muy puntual.

Ast. Mi tesoro? oy le destruyo.

Bat. De lo que no fuere suyo, no ha de tomar un real.

Lee Ast. Si quieres como mi abuelo bolverme el Reyno, que es mio,

(que matarme es desvario quando me defiende el cielo)

Yo te prometo de darte, (y como Rey lo prometo)

donde vivas con Respeto de mi Reyno alguna parte.

Torres en el viento labra.

Bato. Oye, señor.

Ast. Hombre, di.

Bato. Todo lo que viene ài, me lo dixo de palabra.

Ast. Si mandarte castigar mi grandeza permitiera; villano, tu muerte fuera la que te hiziera callar.

Arp. Señor, si à tan vil sugere

humillas la Magestad, la suprema autoridad padecerà indigno efeto.

Que gentil *Hector*! q *Aquiles*! el Rey de los animales. ensangrentó las Reales uñas en las liebres viles?

Demas de ser labrador, y desigual enemigo, le reservan del castigo las leyes de Embaxador. Cause risa à tu grandeza, ver los soldados que tiene *Ciro*, pues este à dar viene la muestra de su bageza.

Ast. *Arpago*, no le imagines tan vil: que de no temer los principios, suelen ser tan desdichados los fines. Que aunque no es *Aquiles Griego* para ponerme desfmayo, de un vapor se engendra un rayo y de una centella un fuego. Tu, villano, vete; y di, que yo mismo à verle voy.

Bat. Capitan de *Ciro* soy, aunque villano naci, y por allà nos veremos: que de la hoz à la espada no es muy larga la jornada, aunque parezcan extremos. no os fieis en esquadrones, que ay mancebo por allà, que con la honda os harà ir trompicando terrones. Porque si *Ciro* tuviera quatro mozos como yo; no digo este Imperio, no, mas toda el *Afsia* rindiera. Que es imposible criar tantos exercitos vos, como puede matar Dios, y yo ayudarle à matar. Solo de averme mirado *Ciro*, he quedado tan fuerte, que puedo matar la muerte, si fuese vuestro soldado. Pensais, que viene enseñado

este

este fuerte Capitan,
al regalado Faifan,
y al vivo aromatizado?
Vive Dios, fino le dais
el Reyno, y restituís:-

Ast. Dioses, aquesto sufrís?
En que entendeis? donde estais!
blasfemo de vuestro nombre;
à mi un villano, *Arp.* Señor,
que es loco, y Embaxador.

Ast. Que importa un hombre?

Bat. Tengase allà todo Rey,
que no me embian à mi,
para que me mate así.

Ast. Valgale, Arpago, la ley,
no de Embaxador, de loco.
Di, villano, al infame,
que mi nieto no se llame,
que à mas furor me provoco:
y que me espere, verà
quien es Rey, y quien traidor. *Vanse.*

Bato. Yà no es Ciro labrador,
Rey es Ciro, y Rey será. *Vase.*

*Dentro ruido de soldados, como que
ha caído Ciro de un cavallo, y
él sale luego.*

Dent. Alb. Valgate Jupiter santo!

Silv. Tan presto se levantò,
que pienso que no ha caído.

Ricar. No ay pajaro tan veloz.
Sale Ciro.

Ciro. Paso no es nada, soldados;
bueno estoy, no hagais rumor.
Sale Filis.

Filis Mal aguero!

Ciro. Si es aguero,
no para mi. *Fil.* Como no?
caer, corriendo un cavallo,
quando con tanta atencion
te aplauden y aclaman Rey
tus soldados à una voz;
no es aguero de caer
del puesto, à que te subio
tu fortuna?

Ciro Espera, Filis,
que à ver si es aguero voy, *Vase.*

Salen los soldados.

Alb. Donde el furioso cavallo
le detuvo el resplandor
de las espadas, que huyendo
tan velozmente corriò.
Que no se quejaba el prado,
que le lastimasse flor,
(tanto pñede aun en un bruto
librarse de la prision)
bañado en sudor el cuerpo
de aquella furiosa accion,
y el freno de espuma y sangre,
al fuerte Ciro llegó.

Rica. La espada saca.

Fil. A que efeto?

Silv. Las das piernas le cortò
con aire y airada mano
de un reves. *Alb.* Bravo rigor!

Ric. Sentòse en tierra sin ellas,
el que las puso mejor
al parar en la carrera.

Silv. Y el animal que formò
naturaleza mas bello,
para dar embidia al Sol:
porque à tenerle su carro,
no despenhara à Faeton.

Sale Ciro.

Ciro. Yà vasallos, el aguero
en mi cavallo cayò,
tal es el temor y engaño
de la humana condicion.
El es muerto, y yo soy vivo,
con que el aguero cessò,
que no ay fortuna contraria,

Mitr. Conozco, y todos conocen
tu valiente corazon;
pero quando avisa el cielo,
quien no ha de tener temor?
Que Rey murio sin cometa?
à que fatal destruicion
no precedieron persegios?
Que infante en el pecho hablò,
que no sucediesien guerras?

Ci. Pues, padre, en la guerra estoy

Sale Bato.

Bato Dame tus Reales pies,

D

Capit

Capitan, cuyo blason,
yà le temen los dos Polos.

Cir. O Bato mi Embaxador?
diste la carta al tirano
de mi vida? *Bato.* y respondio
con injuria de los Dioses,
que darà satisfacion
presto à tu loca arrogancia.
Pero mira, como Dios,
quando los hombres castiga
por algun notable error,
les ciega el entendimiento,
pues la memoria perdio
del hijo muerto de Arpago,
y vienen juntos los dos,
fiandole la mas parte
del egercito, que yo
vi formado en esquadrones,
que pudieran dar temor
à los ferozes Gigantes
de la torre de Nembroth.

Fil. O fuerte *Ciro*, no esperes
este primero furor:
retira tu gente, adonde
puedas con la dilacion
hazer mayor tu defensa,
y su peligro menor.

Ciro. Por mirar à un Cavallero,
que en un cavallo feroz
aunque no te respondo:
de paz la señales son.

Sale Arpago.

(Vase.)

Fil. Ay *Ciro*, mi hermano es este.

Cir. Escondete: que ocasion
te la ha dado, noble Arpago,
para hazerme este favor.

Arp. El Rey tu abuelo (*Ciro* valeroso)
No solo airado de que no eres muerto,
Mas de entender, que intentas animoso
De dalle la batalla à campo abierto:
Con saber, que del tuyo numeroso,
El dilatado monte està cubierto,
Por ser visfona gente, determina
Ver à que parte *Jupiter* se inclina.

Y ardiendo en ira, de que tu digesses,
Que una parte del Reyno le darias
En que viviesse, luego que Rey fuesse,

Pues el justo respeto le perdias:
Como de espigas las doradas mieffes,
De Julio miran los postreros dias;
Cubriò los campos de la gente propia,
Conducida à la gente de Ethiopia.
Trieta mil hòbres tuvo en breve espacio,
De à cavallo los diez, de à pie los veinte
De alfange al lado, y arco Persa al brazo,
O el fresno al riste del arnès luciente:
Las varias plumas en diverso lazo
Compiten à la Fenix del Oriente,
Desuerte, que confusas las colores,
Parecen campos de diversas flores.
Como primero que à la blanca Aurora
Enrubie el Sol las candidas guedejas,
De sus vivientes atomos colora
Los blandos aires esquadron de abejas:
Aisi à la voz del atambor sonara,
Y à la trôpa Marcial marchan parejas,
Las armadas hileras, y el Sol mira
En cada morrion un Sol mentira.

De fogosos aligeros bridones,
Que la maquina elevan corpulenta,
Encintan lazos, crines, y codones;
Que al mas bruto animal la gala alienta:
Y tan iguales van los esquadrones,
Que donde aquel levanta el pie, le sienta
El que le sigue con destreza tanta,
Que no cubre mas tierra que la planta.
En medio las vanderas son el alma
Deste cuerpo que digo, donde el viento,
Quando respeta las divisas, calma,
Y luego las convierte en su elemento:
El Rey detràs, como la verde palma
Resiste al tiempo de su ley essento,
Que la venganza, si en los años crece,
La mas caduca edad rejuvenece.

Por no cansarte, digo, que pudiera
El Rey de Media conquistar à Troya,
Si con Agamenon à Grecia fuera
Por la venganza de la hurtada joya:
No es inconstancia la que el alma altera,
Que la mitad del corozon apoya
Nuestra amistad, sino saber q̃ es cierto,
Que no te has de librar de preso ò muer-
Esto sera, si esperas enemigo (to.
Tan poderoso con tan flaca gente,
Que yo solo podrè morir contigo,
Quan-

Quando tu pecho intrepido lo intente:
Serà la fe de verdadero amigo,
Polo, en que estrive amor eternamente,
Que en cõpetencia del que sufre Atlãte.
Donde fuere cristal, serè Diamante.

Y porque en un estrago tan notable
Dizen, que no ha de aver viva persona,
Quiero llevar mi hermana, dõde entable
Justa defensa á lo que el Rey blasona:
Porque es la guerra parca inexorable,
Que ninguno respeta, ni perdona,
Que si la pongo con defensa fuerte,
Luego cõtigo abrazarè la muerte. *Vase.*

Bato. Huye, señor, que esperas?

Ciro. No he sentido,

Bato, que venga el Rey tan poderoso;
Siento la ausencia con temor de olvido,
De aquel amor, que conquistè dichoso.

Alb. Agora; *Ciro,* amor?

Ris. Tienes sentido.

Silv. Mira, señor, que es el huir forzoso.

Ciro. Dexadme solo aqui, porque recelo,
Que de vuestro temor se ofende el cielo.

Quando la nave en el mar
con fiera tormenta fulca
las ondas, que con el viento
arenas y estrellas juntan.

Que de varios pensamientos
en la vitacora turban
al Piloto, que contempla,
tocada de Iman la aguja!

Que cuydadosa que sirve,
y por todas partes cruza
mas turbada que obediente,
la mal prevenida chusma!
Qual dize amayna, qual vira,
para que de presto acudan
à la troza, al chafaldete,
à la triza, y à la amura.
Entre los cables y amarras,
no ay cosa, que no confunda
el temor, y no aprovechan
flagizas, ni ataduras.

Con remolinos pretende
el mar, que la nave suba,
à la que argente estrellas,
por escalas de agua turbia.

Hasta que tranquilo el mar,

quiere el cielo, que descubra
aquel brillador diamante,
que paz en la gavia anuncia.
Y aquel celestial topacio
tiende la melena rubia,
formando circulos de oro
entre las nuves purpureas.
Asi corre mi esperanza
con desesperada furia,
tormenta de pensamientos
en el mar de mis fortunas.
Sentemonos, pues, cuidados;
porque no deis en la dura
tierra con el grave peso,
aunque ay valor que le sufra.
Hable el alma, que preside
à las potencias, è infunda
su luz al entendimiento,
que oprimen sombras obscuras.
Apenas sueños despiertos
la imaginacion confusa
fabrica por divertirme,
quando el temor me deslumbra.

Tocan caxas.

Caxas de guerra? que es esto?
que por la region segunda
tocan del aire, los ecos
à los dos Polos resultan.
Las negras nubes se apartan,
dando lugar, que discurran
tropas de armados Persianos,
que vanas fombra figuran.
Yà con lanzas, yà con rayos,
yà con espadas desnudas
unos con otros pelean,
yà se esparcen, yà se ocultan.
Alli fueran instrumentos,
en cuyos ecos pronuncian
vitoria los claros aires:
que confusiones! que dudas!

Dentro. *Ciro,* no esperes al Rey,
huye, que es mejor que huyas,
que no que la vida pierdas.

Cir. Mucho mi valor injurias.
quien eres?

Dentro. Tu padre soy.

Dz

Cir.

Ciro. Con tu bageza deslustras
la Magestad de mi madre,
pues mi empresa dificultas.
Mal aya el tirano abuelo,
que por temor (pues me escuchas)
le diò à tan baxo cavallo,
yegua de tanta hermosura.
Que si me diera un Aquiles;
viven las Deidades sumas.
que aun ellas mismas no estaban
de mis hazañas seguras.
Si tuviera al Sol por padre,
como por madre la Luna;
fu Fenix me viera el cielo,
sin abraçarme la pluma.
Mal aya el tirano abuelo,
mal aya una vez y muchas,
que un Satiro y una Ninfa
puso à una misma coyunda.
Naciera yo todo Sol,
sin saltarme parte alguna,
con que sin mojar los rayos,
bebiera del mar la espuma.
Vete, sombra, à tu descanso,
vive en la funebre tumba
de hombre vil, pues no mereces
como Rey doradas urnas.

Dentro. Grandes desdichas te aguarda.

Ciro. Mientras que la vida dura,
contra valor no ay desdicha:
dexame sombra importuna.

*Passa un Cometa por el
Teatro.*

Que fieros Cometas passan!
todo parece que acusa
mi temerario valor,
y es lo que mas me disculpa.
Parece que alli me nombra
entre sangrientas angustias,
el hijo de Arpago muerto:
que cosa, cielos, mas justa,
que cosa, cielos, mas justa,
que vengar un inocente?
pues valor, ò muere, ò triunfa.
Dios penetra pensamientos,
Dios los corazones juzga.

y à quien las vidas quitare,
Dios le quitarà las fuyas.

*Sale Filis en corto con espada,
botas, y espuelas.*

Fil. *Ciro*, de mi hermano huyendo,
porque no me hallasse, fui
alejandome de ti,
y acercandome bolviendo:
èl se fue yà, presumiendo,
que me bolvi de temor
à la Corte, y no era error,
si yo la vida estimara
pero no ay cosa tan cara,
que no la desprecie amor.

Ci. *Filis*, de tanta firmeza
no se yo que gracias darte,
yo soy en la guerra Marte,
tu Venus en la belleza:
coronarè tu cadeza,
si la vitoria me dan
los cielos. *Fil.* Pienso, que estàn
contrarios à tu fortuna,
si puede temer alguna
tan ilustre Capitan.
El Rey viene poderoso,
caxas y tropetas suenan,
todos el valor condenan,
con que esperas animoso:
el retirarte es forzoso,
hasta prevenir mejor,
quien esfuerce tu valor.

Cir. *Filis*, agravio me hizieras,
si tal consejo me dieras,
menos que con tanto amor,
Las caxas se acercan yà,
yà voy à ordenar mi gente.

Filis. Oyes? *Ciro.* Dexamè.

Fil. Detente,
tu vida en peligro està.

Cir. El cielo la guardará.

Filis. Muevate, *Ciro*, mi amor.

Cir. No puedo mas.

Fil. Que rigor!

Ciro. *Filis*, morir, ò vencer,
porque es imposible aver
desdicha contra el valor.

Fil.

Fil. O amor! Como temes tanto;
siendo todo corazon?

Ciro. Suspende, que no es razon,
Filis amorosa, el llanto.

Fil. No puedo dezirte, quanto
tengo en los ojos impresos
tus atrevidos excessos.

Cir. Quexareme, ò luzes bellas,
que quieran vuestras estrellas
pronosticar mis sucesos.

Fil. Si fueras, señor, tan mio,
como yo tu esclava soy,
yo se, que dexaras oy
esse loco desvario.

Ciro. Con justa razon confio.

Fil. Sin ella muerte me das.

Ciro. Puedo yà bolver atras
en hechos malos, ò buenos?
dexame intentar lo menos,
que el cielo harà lo demas.
Soldados, oy quiero ver

Saca la espada.

lo que me aveis prometido,
no os espante, que aya sido
del Rey mayor el poder:
yo hê de morir ò vencer,
llebad siempre en la memoria
la fama, el triunfo, la gloria
de la alta empresa que sigo,
que un poderoso enemigo
haze mayor la vitoria.

*Tocan, y dase la batalla, huyendo los
soldados de Giro de los del Rey:*

*sale Giro con algunas flechas
clavadas en la rodela ca-
yendo al Teatro.*

Assi dexais vuestro Rey,
y vuestro amigo, traidores?
assi camplis la palabra?
falta amor? la fe se rompe?
cobardes, huyendo vais?

Fil. Ay Jupiter, que del monte
cubierto de flechas baxa
Ciro entre penas y robles.

Sale Bato.

Bato. Su geute cobarde huye,
y èl la sigue dando voces:

cayò en tierra, si està herido?

Ciro. Persas, donde vais sin orden?

matarè. *Fil.* Deten la espada,
Filis soy, no me concces?

Ciro. O Filis, mi gente infame
las espaldas bueltas corre,
que nunca fueron las obras
à las palabras conformes.

Fil. Estàs herido?

Ciro. No siento

heridas, sino traiciones;

pero retirate Filis

à lo intrincado del monte.

Capitanes, yo soy Giro,

cesse la infame desorden:

soldados, yo soy el Rey,

vivo estoy que os descompones?

Las mugeres os infaman

con afrentosas razones:

quien oyendo sus afrentas,

y cobrandose assi

à la batalla no buelve?

Sale Arpago.

Arp. Animo, valiente Giro,

que yà Arpago te socorre,

mi gente passo à la tuya,

los esquadrones recoge:

que aunque publica victoria

el Rey, si al passo te pones

del monte, haràs por lo menos,

que no los rinda, y despoge.

Ciro. O Arpago amigo, cumpliste

la palabra como nobles;

aunque parezco vencido,

no lo estoy, mientras informes

el alma esta vida, tengo

justa esperanza en los Dioses.

Dellas soy hijo, estas flechas

te diràn que no soy hombre,

diamantes tengo por alma

en pecho, y manos de bronce.

Ninguna dellas me ha herido,

Marte detuvo sus golpes.

no pasan mortales flechas
à divinos corazones.

Mi gente buelve, que en fin
no ay cosa que los provoque
como vèr, que las mugeres
los afrenten, y deshonren.

Ea soldados, alarma:

à, como buelven ferozes!

Arp. Leon Capitan de liebres,
harà las liebres leones.

Entranse

*Tocan, y buelvese à dar la batalla,
saliendo y entrando como suelen,
y ultimamente Ciro, y el
Rey, y todos.*

Ast. Midiò mi soberdia el suelo,
la espada, Ciro, deten,
que no puede estarte bien
matar à tu mismo abuelo:
En vano se opone al cielo
poder mortal; no me des
la muerte, pues yà no es
venganza, sino baxeza,
pues siendo yo tu cabeza,
me estàs mirando à tus pies.

Ciro. Levantate.

Ast. Para estar
de rodillas. *Ciro.* Eso no,
que ningun hombre venciò
fino supo perdonar.

Ast. Aun no me dexan hablar
las lagrimas, para darte
las gracias.

Ciro. Fuera olvidarte,
de que antes me has obligado
rendido, porque me has dado
ocasiòn de perdonarte.
Porque es tan alta la gloria
de perdonarte vencido;
que hasta este punto no ha sido
verdadera la vitoria.
que puesto que la memoria
de tus crueldades pedia
la pena que merecia;
como quitarte podrè

aquella vida, que fue
el principio de la mia.
Casaste con hombre vil
mi madre, porque lo fuera
el que della procediera,
que fue prevencion sutil:
mas yo en su pecho gentil,
como el alma lo sabia,
viendo que hombre vil nacia;
dexè la del padre aparte,
y solo saquè la parte,
que de mi madre tenia.
Que aunque es en la formacion
el padre primera forma,
Dios, que las almas informa,
trocò la primera accion
en su vientre: tu intencion
tanto al cielo se declara,
que desde entonces me ampara;
porque à no nacer à ley
de todo Principe, ò Rey,
allà dentro me quedàra.
De suerte, que averme dado
padre humilde entonces, es
mas agravio, que despues
mi muerte solicitado:
en fin, lo que no me has dado
(que es vida) abuelo, te doy,
vive, pues que vivo estoy,
no dexes de ser por mi,
pues finalmente por ti
soy todo aquello que soy.
Para que passes la vida,
una ciudad te darè
de mi Reyno, donde estè
tu persona bien servida,
y la mia defendida
de algun loco desvario,
que yà de ti no me fio;
porque estàs à toda ley,
mas enseñado à ser Rey,
que no à ser abuelo mio.
Que nombre à tus hechos das?
que historia? que fama esperas?
pues hallè piedad en fieras,
y en tus entrañas jamas;
pero con esto no mas,
por no ofender la esperanza,
que

que te dà mi confianza,
que aunque el cuerpo no lo sienta,
el que de palabra afrenta,
toma del alma venganza.

Ast. Yo darè con humildad
à tu Imperio la obedeencia
que verà al mundo.

Ciro. Yà, Arpago,
llegò ocasion à tus quejas,
pues no he vengado ò tu hijo.

Arp. Antes agravio me hizieras,
en no darme parte à mi
de la piedad y grandeza,
con que has perdonado al Rey.
y te suplico, que seas

tan piadoso, que me des
de aquesta piedad la media,
para perdonarle yo.

Ciro. Palabra es de tu nobleza!
donde està Filis? *Bat.* Aquí
con esta vanda cubierta.

Filis. Yo soy tu esclava.

Ciro. Soldados,
la hermana de Arpago es Reyna.

Filis. Pagaste mi amor.

Arp. Y el mio.

Ciro. Y aquí dio fin la Comedia,
contra valor no ay desdicha,
y el noble Hijo de la Perra,

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO
ESCUDEr, en la calle Condàl, En donde se hallaràn
Libros, Comedias, Historias, Romances, Rela-
ciones, y otros diferentes Pape-
les muy curiosos.



NOTICIA DE LAS COMEDIAS, QUE SE HALLAN
en Barcelona, en la Imprenta de Pedro Escudèr, en
la calle Condál, impressas en su misma
Imprenta.

Afectos de odio, y amor
 Agradecer, y no amar.
 Amor vencido de amor.
 Antes que todo es mi Dama.
 Antioco, y Seleuco, ò à buen Padre
 mejor Hijo.
 A secreto agravio, secreta venganza.
 Bernardo del Carpio en Francia.
 Cumplirle à Dios la palabra.
 Carlos Quinto sobre Tunez.
 Dar la vida por su Dama, el Conde
 de Sex.
 Darlo todo, y no dár nada, Apeles,
 y Campaspe.
 Donzella, viuda, y casada.
 El Alcalde de Zalamea, y Garrote mas
 bien dado.
 El Amante mudo, ò la fuerza de la san-
 gre, ò Amor haze hablar à los mudos.
 El Arca de Noè.
 El Asombro de Xerez, Juana la Ra-
 bicortona.
 El Burlador de Sevilla, y Combidado
 de Piedra.
 El Conde Alarcos.
 El Diablo Predicador, y mayor con-
 trario Amigo.
 El Domine Lucas.
 El Esclavo en Grillos de Oro.
 El Escandalo de Grecia contra las San-
 tas Imagenes.
 El Falso Nuncio de Portugal.
 El Juramento ante Dios, y lealtad con-
 tra el Amor.
 El Licenciado Vidriera.
 El Maestro de Alexandro.
 El Mariscal de Viron.
 El mas Justo Rey de Grecia.
 El Medico de su honra.
 El Monstruo de la Fortuna, y Lavan-
 dera de Napoles.
 El Mayor Monstruo los Zelos, y Te-
 rracca de Jerusalèn.

El Principe Prodigioso, y Defensor de
 la Fè.
 El Rosario Perseguido.
 El Sabio en su retiro, y Villano en su
 Rincon.
 El Segundo Seneca de España, y Prin-
 cipe Don Carlos.
 El Valor no tiene edad, y Sanfon de
 Estremadura.
 Fineza contra fineza.
 Fingir, y amar.
 Herodes Ascalonita.
 La Codicia rompe el saco.
 La Dama Muda.
 La Esclavitud mas dichosa.
 La Fianza Satisfecha.
 La Fuerza del natural.
 La Gran Cenobia.
 La Politica del Amor.
 La Rueda de la Fortuna.
 La Vida es Sueño.
 La Xarretierra de Inglaterra.
 Las Amazonas.
 Las Travessuras de Pantoja.
 Los Amantes de Teruel.
 Los Aspidos de Cleopatra.
 Los Carboneros de Francia.
 Los Empeños de un Acafo.
 Los Hijos de la Fortuna. *De Montalvan.*
 Los Hijos de la Fortuna. *De Calderon.*
 Los Zelos de San Joseph.
 No hay contra un Padre razon.
 Nulidades del Amor.
 Para vencer amor querer vencerle.
 Progne, y Filomena.
 Qual es mayor perfeccion, hermosura,
 ò discrecion?
 Reynar despues de morir,
 Tambien por la voz ay dicha.
 Triunfos de Felipe Quinto.
 Ver, y Creer, segunda parte de Rey-
 nar despues de morir.
 Yo me entiendo, y Dios me entiende.